

gatas, sin creer que nunca se pudieran poner derechos y con cuya familia hubo que partir el pan y la sal desde el origen, forcejeando por quién llevaría el gato al agua, con todos los roces y estirones de tan largo alcance. Eso que es conocimiento y recelo, duda o prevención, desconfianza de la confianza porque «en la confianza está el peligro», es lo que da lugar a que se sospeche de la calidad de la **leche** que tanto se prodigaba antes aquí y a que con frecuencia se dijera sin remilgos por los nativos que era mala, no solo porque eran ellos los mejores conocedores del paño, sino porque sufrían integralmente sus efectos, casi siempre utilizando a los de fuera para humillarse mutuamente, cosa que descubre incidentalmente otro secretillo del beneplácito ante el extraño o recién llegado, el de

poder **mantear** indirectamente al **pelele** aquel que se vió nacer.

Este resentimiento quita libertad y quita confianza. Como consecuencia el forastero goza de una situación privilegiada, tanto para desenvolverse en pueblo extraño, sin que le contrapesen su propia historia, como para ser acatado esperanzadamente y sin reparos, porque es una relación que empieza sin antecedentes y sin consiguientes y se puede entablar en la forma que agrade más a cada uno, puesto que el otro no ha de ver ninguna intención remota por el momento, que es lo que cercena el rango e impide siempre ser profeta en su tierra y tener que salirse de ella para poder ser un tío con toda la barba, siendo un tío forastero.

Vida nueva



ERA una cosa que **tomaba** o **de-seaba tomar** aquí mucha gente y que tal vez era una necesidad fisiológica y hasta un factor de progreso.

Ha tenido Alcázar mucha facilidad para esos «cambios de vida» y su innegable elevación puede que se deba a eso principalmente.

Cuando la gente se siente cansada, harta o bloqueada, aunque sea por minucias, un cambio de posición resulta ventajosísimo para los interesados y para el medio en que se desenvuelven y la Estación, haciendo cambiar de ocupación a tantos como tomaba a su servicio y dispersándolos por la red, llenando al mismo tiempo de forasteros la localidad, dió lugar a un intercambio tan importante que ha supuesto la transformación total de la vida alcazareña.

Cuando alguien no puede resistir las incomodidades de su casa, una mudanza lo convierte en otra persona. Si es la población lo que se le hace inaguantable, un traslado implica casi una resurrección. Un cambio de ocu-

paciones o de estado se recibe como un milagro y todo lo que concierne a aquellas personas resulta beneficiado con las modificaciones, en las cuales es indudable que cada uno se aprovecha de su experiencia para no crearse las dificultades que eludió.

Tal vez los propósitos de vida nueva que se hacen a primeros de año sean simplemente la expresión del deseo que se tiene de huir de cualquier incomodidad.

Algún alcazareño he conocido, notable por más de un concepto, que tomó resoluciones de extrañamiento por no estar viendo a todas horas y todos los días a un vecino de enfrente, que se pasaba la vida en la puerta, dado que él, por su ocupación, tenía que estar, también, en su casa. No creo que fuera esa la verdadera ni la única causa, pero él la citaba como si con ella se hubiera quitado un peso enorme de encima y respiraba muy hondo al decirlo. ¡Hasta ese punto llegan a ser de cargantes las cosas pequeñas y de beneficioso muchas veces el tomar «vida nueva»!